



MEDIR LA ESENCIA DE Una buena vida

Continúa la búsqueda de un mejor indicador de prosperidad que el PIB

Daniel Benjamin, Kristen Cooper, Ori Heffetz y Miles Kimball

El producto interno bruto (PIB), que mide la producción total de bienes y servicios de la economía, presenta fallas como indicador de bienestar de los residentes de un país.

Por ejemplo, la respuesta a la pregunta de si los habitantes de Estados Unidos están mejor en 2021 que antes de la pandemia de COVID-19 sería afirmativa si tomáramos el PIB per cápita. Eso se debe a que el PIB per cápita real (ajustado por inflación) aumentó de USD 58.333 en el cuarto trimestre de 2019 a USD 58.454 en el segundo trimestre de 2021.

Sin embargo, es probable que muchos no crean en esa respuesta afirmativa. La situación económica de Estados Unidos no parece haber mejorado. A fines de 2021, el país registró una cuarta ola de infecciones de COVID-19 que se cobró la vida de miles de personas. Muchas empresas siguen cerradas, y millones no recuperaron su empleo. El país sigue teniendo una profunda división social y política. El PIB no captura ni los enormes costos humanos de la pandemia ni los problemas sociales y emocionales del país.

La certeza de que el PIB excluye muchas dimensiones del bienestar impulsó iniciativas tendientes a desarrollar indicadores que muestren una imagen más cabal de lo que preocupa a las personas. La idea no es abandonar el PIB ni reemplazarlo por otro indicador unidimensional, como la satisfacción con la vida que declara cada persona. Al igual que el PIB, ese indicador no ofrece sino una imagen parcial y, por extensión, posiblemente engañosa. En cambio, se necesita un indicador que capture muchas dimensiones del bienestar nacional y complementemente el PIB. En Fleurbaey y Blanchet (2013)

se incluye un panorama general de esta idea y de muchas otras propuestas e iniciativas que “van más allá del PIB”, según suele describírselas.

En este artículo, comentamos el Índice de desarrollo humano (IDH), un indicador alternativo del bienestar que tiene influencia en las economías en desarrollo. Luego pasamos a nuestro enfoque propuesto para medir el bienestar nacional, que se basa en agregar las respuestas de las personas a las preguntas de una encuesta sobre muchas dimensiones de su bienestar.

El índice de desarrollo humano

Las raíces del IDH se remontan al enfoque de *capacidades* para el bienestar propuesto por Amartya Sen (1985). Las capacidades son las características de las personas y de su estado de vida que determinan las actividades y las experiencias internas que puede elegir realmente una persona. El enfoque asigna un valor directo a la libertad según la definición práctica de lo que una persona puede hacer. Martha Nussbaum (2011) desarrolló la idea de Sen ofreciendo una lista concreta de capacidades básicas, que incluyen la esperanza de vida, la salud, la posibilidad de vivir sin violencia y restricciones, la imaginación y el pensamiento, las emociones, la libertad de definir el propio camino en la vida, las relaciones sociales saludables, el mundo natural, el juego, la participación política y los derechos de propiedad.

El IDH transforma varias dimensiones del bienestar en un único índice anual que califica el desempeño de cada país. Sen tenía dudas sobre la conveniencia de combinar indicadores de distintas capacidades. Sin embargo, cuando el diseño de políticas implica relaciones de compensación, para determinar si una política es mejor que las alternativas se necesita un

Como el PIB recurre a datos sobre transacciones de mercado, no incluye aspectos importantes para el ser humano que escapan al mercado.

índice. Además, el hecho de contar con una única cifra dificulta a los funcionarios públicos la elección de cualquier estadística que haga que las cosas parezcan más optimistas. Crear un índice exige ponderar las capacidades entre sí.

En el caso del PIB, los precios representan las ponderaciones de los bienes y servicios que incluye. Sin embargo, como el PIB recurre a datos sobre transacciones de mercado, no incluye aspectos importantes para el ser humano que no pasan por el mercado, como el tiempo libre, las relaciones con familiares y amigos, y las experiencias emocionales, como la ansiedad y el sentido del propósito en la vida de la gente. Además, si bien los precios pueden representar la importancia relativa de distintos bienes y servicios de mercado para el bienestar de una persona o un hogar, no contemplan la posibilidad de que el dólar que gasta una familia pobre podría aportar más al bienestar nacional que el dólar que gasta la familia de un multimillonario.

Elaboración del IDH

En su sitio web, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) describe el IDH como un índice “creado para enfatizar que las personas y sus capacidades, y no el desarrollo económico por sí solo, deben ser el criterio definitivo para evaluar el desarrollo de un país”. Sin embargo, después de esas nobles palabras, la descripción pasa a los detalles técnicos: “El IDH es un indicador resumen del logro promedio en dimensiones clave del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el acceso al conocimiento y un nivel de vida decente. Es la media geométrica de los índices normalizados de cada una de las tres dimensiones”.

Los detalles técnicos determinan cómo el PNUD pone en práctica su objetivo noble: qué dimensiones del bienestar (o capacidades) somete a seguimiento el IDH, cuáles ignora y cuál es la importancia relativa que asigna a los aspectos que analiza. Por ejemplo, según la media geométrica que usa el IDH, una variación porcentual del IDH es el promedio igualmente ponderado de las variaciones porcentuales de sus componentes.

El IDH es, sin duda, la aplicación práctica más conocida del enfoque de capacidades de Sen. Ofrece una cifra única que resume el estado de un país en un momento determinado y, además, es fácil de elaborar y explicar.

Reducir la arbitrariedad

Sin embargo, aunque captura más dimensiones del bienestar que el PIB, el IDH es arbitrario a la hora de elegir qué incluye y cómo pondera lo que incluye. El objetivo de un índice de bienestar mejorado sería incluir mucho más que tres dimensiones del bienestar y ponderarlas en función de los valores de las personas del país.

Uno de los principales motivos por los que el IDH se concentra en la longevidad, la educación y el ingreso radica en que, cuando se presentó el índice en 1990, esas dimensiones importantes de una vida decente estaban entre las pocas variables que la mayoría de los países medían de forma relativamente comparable. La falta de disponibilidad de datos limitó de forma similar el alcance de otras iniciativas de indicadores que van más allá del PIB, como el Índice de progreso genuino y el Índice para una Vida Mejor de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Sin embargo, la falta actual de datos no debe limitar nuestra visión de las características de un buen índice.

Algunas iniciativas que van más allá del PIB lograron sortear la falta de datos utilizando encuestas, que pueden realizarse de forma relativamente económica en todo el mundo en tiempo real. En efecto, los resultados en tiempo real son fundamentales para la formulación de políticas. Por ejemplo, todavía no conocemos el rendimiento del IDH en la pandemia, ya que, al momento de redacción de este artículo, las últimas cifras disponibles eran las de 2019.

Algunos investigadores propusieron utilizar indicadores basados en encuestas de una sola pregunta sobre la felicidad o la satisfacción con la vida. Sin embargo, las investigaciones, incluidas algunas que llevamos adelante con Alex Rees-Jones de la Universidad de Pensilvania, sugieren que las respuestas a esas preguntas no capturan todo el espectro de lo que le importa a las personas cuando toman decisiones. En parte para abordar esa deficiencia, otras iniciativas que buscan ir más allá del PIB, como la de la OCDE o la de la Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido, hacen preguntas adicionales para medir dimensiones del bienestar distintas de la felicidad o la satisfacción. Sin embargo, utilizar varias preguntas reintroduce la pregunta de cómo ponderar entre sí las dimensiones del bienestar.

Nuestra investigación deja en claro la importancia de múltiples componentes en un indicador de bienestar nacional y de definir correctamente la ponderación. Esos temas son parte central de nuestra iniciativa para desarrollar un índice de bienestar con solidez teórica. Las ponderaciones que recomendamos son las utilidades marginales relativas: tradicionalmente, se definen como la satisfacción adicional que obtiene una persona a partir de una unidad más de un bien o servicio, pero en este caso nos referimos a una unidad más de un aspecto del bienestar. Proponemos estimar las utilidades marginales a partir de preferencias declaradas en encuestas diseñadas especialmente, que se describen a continuación.

Algunos resultados anteriores permiten ilustrar el enfoque, que seguimos desarrollando. En Benjamin, Heffetz, Kimball y Szembrot (2014), formulamos preguntas de encuesta sobre 136 aspectos del bienestar: una lista que apuntaba a reflejar integralmente todos los aspectos propuestos del bienestar. (Un índice real debería contemplar menos aspectos del bienestar y evitar las superposiciones conceptuales o hacer ajustes en consecuencia). El cuadro muestra las ponderaciones estimadas sobre la base de elecciones de política, que se describen como “preguntas de políticas nacionales sobre las que usted y todos los demás ciudadanos votan”. Los encuestados eligen entre pares de políticas hipotéticas que implican relaciones de compensación entre distintos aspectos del bienestar. Nuestro procedimiento estadístico infiere las ponderaciones de los aspectos del bienestar a partir de las elecciones de los encuestados: un aspecto determinado recibe una mayor ponderación si tiene un mayor impacto en la política que prefieren los encuestados. A raíz de las restricciones de espacio, el cuadro ilustra los resultados utilizando 18 de los 136 aspectos del bienestar: los 3 con las ponderaciones más altas, otros aspectos interesantes entre los 10 principales, todos los aspectos que muestran estar estrechamente relacionados con los componentes del IDH, otros aspectos para los que se recopilan datos de forma generalizada y un aspecto relacionado con el medioambiente natural. Normalizamos la ponderación del aspecto más importante —la capacidad de vivir libre de corrupción, injusticia y abuso de poder— en 1,00.

Aunque pueden decirse muchas cosas sobre el cuadro, solo mencionamos tres puntos.

- Muchos de los aspectos más importantes se ajustan claramente a la definición de “capacidades” de Sen, incluido el primero, que no garantiza una vida decente pero sí hace que sea posible.
- Algunos aspectos importantes del bienestar —con ponderaciones de por lo menos el 75% del aspecto más importante— no forman parte de muchos indicadores de bienestar nacional, como el IDH.

- Las ponderaciones de muchos aspectos del bienestar que recibieron mucha atención están muy por debajo de las ponderaciones de los aspectos más importantes. Por ejemplo, la ponderación del componente de “personas libres de ansiedad” —uno de los cuatro aspectos que la Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido recopila a partir de grandes muestras de personas— equivale a menos de la cuarta parte de la del aspecto más importante. En el caso de los aspectos pertinentes en relación con el IDH, “la salud de las personas” y “la seguridad financiera de las personas” tienen una ponderación equivalente a casi tres cuartas partes de la ponderación del aspecto principal, pero otros —el conocimiento, las aptitudes y el acceso a la información; la comprensión del mundo; la esperanza de vida; y el ingreso promedio— tienen ponderaciones que no superan el 54% de la del aspecto principal.

Cuantificación del bienestar

Un índice de bienestar personal se basa en distintos aspectos del bienestar de una persona, cada uno de los cuales recibe una ponderación basada en encuestas que determinan los valores y las prioridades de las personas.

Aspecto	Ponderación
Capacidad de vivir libre de corrupción, injusticia y abusos de poder en su país (normalizado a 1,00)	1,00
Personas con muchas opciones y posibilidades en su vida y libertad de elegir entre ellas	0,90
Personas que son buenas y éticas y viven de acuerdo con sus valores personales	0,90
Personas con la sensación de estar haciendo una diferencia, contribuyendo activamente al bienestar de otros, haciendo del mundo un mejor lugar	0,82
Libertad ante la mentira, el engaño o la traición	0,77
La sociedad ayuda a los pobres y a otras personas en dificultades	0,77
Salud de las personas	0,74
Libertad de expresión y posibilidad de participar del proceso político y la vida comunitaria	0,74
Seguridad financiera de las personas	0,72
Hasta qué punto las personas consideran que las cosas que hacen en su vida valen la pena	0,62
Felicidad que sienten las personas	0,59
La condición de los animales, la naturaleza y el medioambiente en el mundo	0,56
Conocimiento, aptitudes y acceso a la información	0,54
Probabilidad de que las personas vivan mucho tiempo	0,49
Satisfacción de las personas con su vida	0,46
Ingreso promedio de las personas en su país	0,44
Personas que sienten que entienden el mundo y lo que sucede a su alrededor	0,38
Personas libres de ansiedad	0,23

Fuente: Benjamin, Heffetz, Kimball y Szembrot (2014).

Nota: Las ponderaciones se derivan de encuestas de preferencias sobre 131 aspectos de la política pública. La ponderación del aspecto principal se normaliza en 1,00.

Las autoridades y los profesionales del desarrollo deben analizar cuidadosamente en qué mediciones se concentran.

Uso de las preferencias declaradas

Para elaborar *índices de bienestar personal* —que se agregan para desarrollar un *índice de bienestar nacional*—, nuestro enfoque implica hacer dos tipos de preguntas sobre el bienestar: calificaciones y relaciones de compensación. En una pregunta de *calificación*, los encuestados usan un control deslizante que va de 0 a 100 para indicar su nivel en un aspecto del bienestar en el último año. En una pregunta de *relación de compensación*, los encuestados eligen entre dos opciones. En cada opción de relación de compensación, el nivel de uno o más aspectos del bienestar es ligeramente superior o inferior al nivel declarado en la pregunta de *calificación*. En la ilustración anterior, las elecciones entre políticas nacionales son ejemplos de preguntas de relación de compensación.

En Benjamin, Heffetz, Kimball y Szembrot (2014) sostenemos que, en el caso de una persona, es posible elaborar un índice de bienestar siguiendo el método que se usa para medir el consumo en las cuentas nacionales que se utilizan para calcular el PIB. Los cálculos de consumo recurren a cantidades y precios. Para calcular un índice de bienestar, los niveles declarados en los aspectos del bienestar tomados de las preguntas de *calificación* reemplazan las cantidades, mientras que las ponderaciones indicadas en el cuadro se utilizan en lugar de los precios. Las ponderaciones —derivadas de las preguntas de *relación de compensación* que revelan las elecciones de las personas entre aspectos del bienestar— representan los valores y las prioridades de las personas.

En Benjamin, Cooper, Heffetz y Kimball (2017) indicamos cuánto queda por hacer para desarrollar un índice de bienestar nacional completo que guarde coherencia con la teoría económica moderna sobre el bienestar. Las siguientes son las tres áreas en las que más hemos avanzado hasta la fecha:

En primer lugar, las grandes diferencias en que las personas usan una escala determinada para medir su bienestar hacen que los indicadores de bienestar parezcan subjetivos. Desarrollamos algo que denominamos “preguntas de *calibración*” para buscar diferencias sistemáticas en el uso de escalas por parte de las personas: por ejemplo, algunas personas usan toda la escala (de 0 a 100), mientras que otras no asignan valores inferiores a 50. Podemos usar las calificaciones de calibración para corregir parte de esas diferencias en el uso de escalas, tanto entre personas como potencialmente entre distintos momentos de la vida de una misma persona.

En segundo lugar, planteamos que las relaciones de compensación que enfrentan las personas entre distintos aspectos del bienestar probablemente difieran por factores demográficos —como la edad y el nivel educativo— y por la situación económica general de las personas. Podemos usar esas tendencias sistemáticas para crear ponderaciones razonables sin necesidad de contar con un gran volumen de datos para estimar las ponderaciones de cada persona.

En tercer lugar, proponemos que el índice tenga en cuenta la desigualdad, no solo en términos de ingreso o de riqueza, sino también en términos de bienestar personal. No damos por sentado que sea posible sumar índices de bienestar personal para obtener un índice nacional. Eso implicaría, por ejemplo, que el bienestar nacional con la totalidad de las personas en 50 sería igual al bienestar nacional con una mitad de las personas en 10 y otra mitad en 90. Si una sociedad considera preferible una situación de igualdad, esa sociedad tiene cierto grado de aversión a la desigualdad en términos de bienestar, lo que exige utilizar un nivel de aversión a la desigualdad para transformar los índices de bienestar personal antes de agruparlos para obtener un índice nacional.

“Lo que se mide, se cuida” es una máxima importante. En relación con el bienestar, esto significa que los encargados de formular las políticas económicas y los profesionales del desarrollo deben analizar cuidadosamente en qué métricas se concentran. Sin embargo, es posible que sea igualmente importante ponderarlas de forma correcta. Podemos sumar un nuevo adagio: “Valoramos lo que ponderamos”. **FD**

DANIEL BENJAMIN es profesor en la Universidad de California, Los Ángeles. **KRISTEN COOPER** es profesora asociada en Gordon College. **ORI HEFFETZ** es profesor asociado en la Universidad Hebrea de Jerusalem y en Cornell University. **MILES KIMBALL** es profesor en la Universidad de Colorado, Boulder.

Referencias:

- Benjamin, Daniel J., Kristen B. Cooper, Ori Heffetz y Miles S. Kimball. 2017. “Challenges in Constructing a Survey-Based Well-Being Index”. *American Economic Review* 107 (5): 81–85.
- Benjamin, Daniel J., Ori Heffetz, Miles S. Kimball y Nichole Szembrot. 2014. “Beyond Happiness and Satisfaction: Toward Well-Being Indices Based on Stated Preference”. *American Economic Review* 104 (9): 2698–735.
- Fleurbaey, Marc, y Didier Blanchet. 2013. *Beyond GDP: Measuring Welfare and Assessing Sustainability*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Nussbaum, Martha. 2011. *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sen, Amartya. 1985. *Commodities and Capabilities*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.